

**VER:**

El Domingo de Ramos, al comenzar la Semana Santa, dijimos que la perspectiva es el arte de reproducir en una superficie plana la profundidad del espacio y la imagen tridimensional con que aparecen las formas a la vista, tal como se hace por ejemplo en un cuadro. Pero la perspectiva también es el panorama que desde un punto determinado se presenta a la vista del espectador y por eso a veces, para contemplar algo, debemos situarnos en un punto concreto para poder apreciar detalles y matices que, de otro modo, no captaríamos. Y la perspectiva es también la visión, considerada en principio más ajustada a la realidad, que viene favorecida por la observación distante, espacial o temporalmente de cualquier hecho o fenómeno; de ahí que en nuestra vida ordinaria también hablamos de “ver las cosas con perspectiva” para poder analizar un problema, una situación, del modo más correcto, sin deformaciones y sin que queden fuera de nuestra visión algunos aspectos importantes.

**JUZGAR:**

Desde el Domingo de Ramos nos estamos acercando a cada uno de los días de la Semana Santa con perspectiva: porque no queremos quedarnos con una visión “plana” de la misma, sino captarla en toda su profundidad; porque queremos contemplar su panorámica apreciando todos los detalles y matices que contiene; y porque queremos tener la visión más ajustada posible a la realidad de lo que estamos celebrando.

Y en este Viernes Santo, una visión “plana” de la realidad sería quedarnos en lo anecdótico: los Via Crucis, las procesiones del Santo Entierro... mientras que la perspectiva adecuada nos la ha ofrecido la 2ª lectura: *Cristo... a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna.* Hoy no estamos celebrando la sola cruz, sino a Cristo en la cruz. Nos situamos en esa perspectiva, porque Cristo ha vencido esa cruz, cualquier cruz, convirtiéndose así en autor de salvación eterna, como ya anunciaba el profeta Isaías en la 1ª lectura: *cuando entregue su vida como expiación, verá su descendencia... lo que el Señor quiere prosperará por sus manos.*

Sólo desde la perspectiva de Cristo en la Cruz, sabiendo que la ha vencido, tiene sentido la celebración de hoy. Si, como decía la 2ª lectura, no tuviéramos *un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo, igual que nosotros, excepto en el pecado,* no tendría sentido elevar la oración universal por la Iglesia, por la unidad de los cristianos, por los judíos, por los que no creen en Cristo, por los que no creen en Dios, por los gobernantes, por los atribulados.. Si Cristo, *llevado a la consumación,* no se hubiera *convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna,* la adoración de la cruz no tendría sentido, sería una exaltación del dolor y del sufrimiento sin esperanza ninguna, sería un acto de masoquismo.

Si no tuviéramos *un Sumo Sacerdote que penetró los cielos, Jesús, el Hijo de Dios,* no podríamos mantener *firmes la fe que profesamos,* y por tanto la Sagrada Comunión que realizaremos después sería un simple gesto ritual pero vacío, sin ningún contenido real.

**ACTUAR:**

¿Qué me llama más la atención del Viernes Santo? ¿Sé situarme en la perspectiva de Cristo en la cruz? ¿Vivo con la certeza de que Él la ha vencido? ¿Qué significa para mí adorar la Cruz? ¿Cómo me afecta que Cristo sea ese Sumo Sacerdote probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado? ¿Mi oración suele ser “universal”? ¿Este día da un nuevo sentido al hecho de comulgar?

Dentro de esa Oración Universal, pidamos también por nosotros, para que vivamos este Viernes Santo desde la perspectiva de Jesús en la Cruz, como diremos en las últimas oraciones, *con la esperanza de su santa resurrección, para que nuestra vida, por la comunión en este misterio, se entregue con verdad a tu servicio,* sabiendo que aunque la Cruz siga estando presente, por nuestro Sumo Sacerdote, Jesús el Hijo de Dios, toda cruz ha quedado vencida.